

# Recuento

## Sobre Wikileaks

Iván Álvarez\*

A finales de noviembre pasado, se dio a conocer mundialmente la mayor filtración de información clasificada proveniente del Departamento de Estado y del servicio exterior norteamericanos, en la historia de Estados Unidos. El portal electrónico Wikileaks y su propietario, Julian Assange, han ocasionado un ligero terremoto al gobierno estadounidense, además de enfados mal disimulados y suspicacias entre los gobiernos que han sido objeto de los informes (y chismes, a menudo) que los diplomáticos norteamericanos han estado enviando durante los pasados cinco años —sobre todo de los últimos dos— a su gobierno.

Lo habitual es que sea el Estado el que se inmiscuya en los asuntos ciudadanos, la historia al respecto es enciclopédica. Los servicios de inteligencia, el espionaje y la infiltración de agentes del Estado en la vida social de los países es un hecho incontrastable —si bien mucho mayor y sin control en los regímenes autoritarios. Lo novedoso de las filtraciones de Wikileaks, de las que se han hecho eco todos los medios alrededor del mundo —entre los cuales *Der Spiegel*, *Le Monde*, *El País*, *The New York Times* y *The Guardian* almacenan los más de 250,000 cables filtrados—, es que ahora son las actividades del Estado, en este caso el norteamericano, y sus visiones de problemas, personajes y países las que están a disposición de quien desee echarles un vistazo. La curiosidad y el morbo, tan humanos como el miedo o el deseo, han encontrado un asidero importante en los informes.

Destaca también, por su relevancia, la forma en la que las filtraciones se constituyen en una justificación formidable para ciertos sectores sociales que suelen recurrir a las teorías de la conspiración para explicar fenómenos sociopolíticos alrededor del mundo a partir de la intervención del imperialismo yanqui. Después de todo, queda claro, a partir de los cables ex secretos difundidos, el cabal conocimiento que ha tenido siempre el gobierno norteamericano sobre las atrocidades cometidas en Irak en los últimos 7 años: el recurso a la tortura sistemática o el hecho de que el 63% de los más de 109,000 muertos entre 2003 y 2009 en la

guerra de Irak sean civiles, por poner un ejemplo lamentable.

Hay, por otra parte, una suerte de *vouyerismo* que, alimentado por las filtraciones, se entronca muy bien con la cultura del espectáculo muy presente en el mundo de hoy y que configuran un *reality show* mundial. Sólo así puede entenderse la importancia que se les da a los retratos de las personalidades que bosquejan los diplomáticos norteamericanos que hablan de, por ejemplo, un Berlusconi pachanguero y autoritario quien, por éste último rasgo, conecta a la perfección con un Putin también autoritario y machista. O la desconfianza que genera un Sarkozy mandón, impulsivo y gustoso por los reflectores internacionales. Impresiones éstas (o chismes) que están presentes en el llamado imaginario colectivo, pero que al ser parte de los informes diplomáticos que se envían a Estados Unidos, reafirman, de cara a la galería, su estatus de “importantes”.

El deseo de transparencia, mantra de las modernas democracias, queda con Wikileaks al mismo tiempo satisfecho y deja preguntas para la reflexión. ¿De verdad es deseable saber todo de todos?, ¿o, como dicen Marías y Eco, la hipocresía forma parte de la educación y aun de la civilización? Me temo que un mundo sin secretos sería, además de inaguantable, más inseguro —sobre todo para los ciudadanos.

\*Docente-investigador de la UACJ.